La presencia de animales invertebrados en las paremias españolas

Cándido SANTIAGO ÁLVAREZ
E.T.S.I.A.M. Universidad de Córdoba (España)
cr1saalc@uco.es

Recibido: 23/05/2014 | Aceptado: 20/06/2014

Resumen

Este estudio está basado en 762 paremias españolas, que contienen 70 denominaciones vernáculas alusivas a invertebrados de nuestra fauna, 59 artrópodos y 11 no artrópodos; la mayor parte de vida libre, en ambiente acuático o aéreo; dos en adaptación parasitaria, *lombriz* (nematodo) y *solitaria*; uno doméstico, el *gusano de seda*, y otro, la *abeja*, en cierto grado domesticado. Su inclusión en las paremias responde a motivaciones de índole utilitaria, beneficio, daño, con exigua aportación del acervo de creencias, mitos o supersticiones. Por otro lado, la inspiración paremiológica resulta dispar, constante, de escaso valor numérico en el ambiente acuático y parasitario; variable, de amplia fluctuación en el ambiente aéreo. Estos conforman un extracto de artrópodos, insectos y arácnidos, que alcanzan acomodo en las sociedades rurales, porque persisten sobre el hombre o en su medio, sinántropos; manifiestan antropófilia o están impulsados por la antropización del espacio.

Palabras clave
Paremiología.
Refrán.
Entomología.
Artrópodo.

Résumé

Titre : « La présence d'animaux invertébrés dans les proverbes espagnols ».

Cette étude est basée sur 762 proverbes espagnols, contenant 70 noms vernaculaires qui font allusion à des invertébrés de la faune espagnole, 59 arthropodes et 11 non arthropodes; la plupart vivant en liberté, dans l'environnement aquatique ou aérien; deux en adaptation parasitaire, *lombric* (nématode) et *ver intestinale* (ténia); un domestique, le *ver à soie* et un autre, l'*abeille*, dans une certaine mesure domestiqué. Leur inclusion dans les proverbes réunit des motivations de nature utilitaire, bénéfice, dégât, avec une faible apport du patrimoine des croyances, mythes ou superstitions. Par ailleurs, l'inspiration parémiologique c'est inégale, à faible valeur numérique dans l'environnement aquatique et parasitaire; variable, avec large fluctuation dans l'environnement aérien. Ceux constituent un échantillon des arthropodes, insectes et arachnides, qui atteignent son place dans les sociétés rurales, parce qu'ils persistent sur l'homme ou dans son habitat, synanthropes; manifestent anthropophilie ou sont entraînés par l'anthropisation de l'espace.

Mots-clés
Parémiologie.
Proverbe.
Entomologie.
Arthropode.

Abstract

Title: «The presence of invertebrate animals in Spanish proverbs».

Abstract: This study is based on 762 Spanish proverbs, containing 70 vernacular appellations alluding the Spanish invertebrate fauna, 59 arthropods and 11 non arthropods. Most of them belong to free-living species either in aquatic or air environments. There are also two species with parasitic adaptation, the *tapeworm* and the *intestinal worm;* one domestic species, the *silkworm*, and another one, the *bee*, to some extend domesticated. These species are included in these proverbs in response to practicalities, benefit or harm, with very few impact of the cultural heritage of beliefs, myths or superstitions. Likewise, paremiological inspiration is uneven, lower level for aquatic and parasitic hidden environment species and generally better for the aerial ones. These proverbs shape a set of arthropods, insects and arachnids, either adapted to conditions created or modified by human activity in rural societies —sinanthropic—, or promoted by anthropisation, which is the alteration of open spaces, landscapes, and natural environments by human action.

Keywords
Paremiology.
Proverbe.
Entomology.
Arthropod.

INTRODUCCIÓN

La especie humana aparece sobre la tierra sujeta a participar en la lucha por la existencia, sin vencedores ni vencidos a nivel de especie, que enfrenta a todos los vivientes en el establecido tránsito de las bases de la subsistencia, la energía y los nutrientes, desde los seres autótrofos, las plantas, a los heterótrofos, los animales. Aquí está la clave para comprender que en modo alguno son fortuitas las numerosas interacciones del hombre con los demás animales. Aquél comienza a desprenderse del sistema por el inexorable imperativo de la evolución, en su caminar hacia el dominio de la Naturaleza. Pero apercibido de que su historia vital era indisociable de la de éstos, aplica las emergentes capacidades, intelectual y técnica, para salvaguardar su propia vida de la depredación y otros daños, disponer de alimento sin grandes esfuerzos y obtener ayudas de vital importancia.

El proceso dio comienzo en fechas relativamente recientes, aunque imprecisas, constancia de ello hallamos en las representaciones figuradas del paleolítico que reproducen con indiscutible fidelidad grandes carnívoros, herbívoros, también, aves e incluso artrópodos. Estas escenas pictóricas hablan por sí solas, unas ponen énfasis en la fiereza, otras en el comportamiento huidizo, aquéllas en los movimientos migratorios, las de acá en la docilidad. En consecuencia, cuando el hombre alcanza la sedentarización está a salvo de los grandes depredadores, tiene asegurada la alimentación sin riesgos de carencia así como la ayuda física para sus trabajos. Sin embargo su cuerpo no se ve libre de diminutos y molestos colonizadores, tampoco el de sus ganados y aún más, los incipientes cultivos propiciadores de la vida en sociedad, así como los bienes manufacturados no quedan a salvo de deterioro y destrucción por esos mismos elementos.

Estos avatares fueron dejando su impronta por doquier desde los comienzos de la Civilización en representaciones iconográficas altamente ilustrativas, en registros escritos de índole muy diversa, así como en el acervo de transmisión oral. Cada una de estas manifestaciones presenta, a su modo, las inveteradas relaciones con el hombre de tan inseparable e imprescindible conjunto de seres. El análisis pormenorizado de las mismas, en el tiempo y en el espacio, ilustra de manera palmaria sobre cuáles y cuántos taxones participan, también sobre las causas propiciadoras de la ininterrumpida familiaridad.

En base a esto, abordamos el presente trabajo que tiene por objeto el reconocimiento de los animales invertebrados que aparecen como protagonistas en las paremias españolas, ese depósito de la sabiduría popular llegado a nosotros por transmisión oral, y, al propio tiempo, el análisis de las motivaciones para su inclusión.

1. LA NÓMINA DE ANIMALES INVERTEBRADOS

Las 70 voces alusivas a entidades zoológicas bien caracterizadas, pertenecientes al mundo de los invertebrados, que aparecen en una muestra de 762 paremias[1] provenientes de fuentes escritas (Anexo I), con la precaución de evitar la inclusión de variantes pero no la de aquéllas en las que se menciona a dos o más, quedan reflejadas en orden alfabético, junto con el número de veces, en la Tabla, 1.

[1] El código alfanumérico entre paréntesis (a_n) que acompaña a cada una de las paremias indica el repertorio del cual procede tal como aparecen dispuestos en el Anexo I; su ausencia confiere autoridad al artículo.

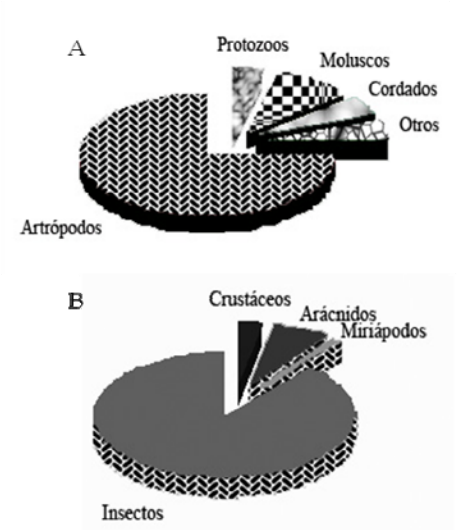
Tabla 1. Los animales invertebrados en las paremias españolas con el número de veces.

abeja 87	chicharra 4	esponja 3	mariposa 8	pulga 98
abejarrón 1	chinche 20	garrapata 4	mariquita 2	pulgón 3
abejón 4	choco 1	grana 3	mosca 124	pulpo 3
abejorro 2	ciempiés 1	grillo 28	moscón 4	revoltón 1
alacrán 13	cigarra 7	gusano 25	mosquito 36	saltamontes 1
alicáncano 3	cigarrón 6	hormiga 47	murgañón 1	sanguijuela 4
arador 3	cínife 2	ladilla 1	oruga 3	santanica 1
araña 46	cochinilla 1	lagarta 2	ostra 1	solitaria 2
avispa 17	coco 3	langosta 14	parpaja 1	tábano 5
calamar 2	coral 1	langostino 1	percebe 1	tabarro 1
camarón 3	cucaracha 1	lapa 2	piojillo 1	tarántula 3
cangrejo 6	curiana 1	liendre 4	piojo 66	tiña 3
caracol 43	escarabajo 22	lombriz 5	piojuelo 5	zángano 2
carcoma 1	escorpión 6	mal-duerme 1	polilla 10	zapatero 1

Este inventario incorpora 46 términos a los registrados con anterioridad por Sevilla Muñoz (1998) en un trabajo realizado con distinto planteamiento. El primer desglose no entraña dificultad alguna, un reducido número, 11 en total, refiere un conjunto de animales disímiles que se agrupan bajo el epígrafe de invertebrados no artrópodos, los 59 restantes, señalan animales que tienen una característica común, el cuerpo dividido en segmentos provistos de apéndices articulados pareados por lo que reciben el nombre de invertebrados artrópodos (Tabla, 2). Este desequilibrado reparto no resulta insólito si tenemos en cuenta que éstos suponen los ¾ de todos los animales existentes en la naturaleza (Figura, 1A).

Tabla 2. Distribución zoológica de los vocablos

No Artrópodos	**Artrópodos**		
calamar	abeja	chicharra	murgañón
caracol	abejarrón	chinche	oruga
choco	abejón	escarabajo	parpaja
coral	abejorro	escorpión	percebe
esponja	alacrán	garrapata	piojillo
lapa	alicáncano	grana	piojo
lombriz	arador	grillo	piojuelo
ostra	araña	gusano	polilla
pulpo	avispa	hormiga	pulga
sanguijuela	camarón	ladilla	pulgón
solitaria	cangrejo	lagarta	revoltón
	carcoma	langosta	saltamont
	ciempiés	langostino	es
	cigarra	liendre	santanica
	cigarrón	mal-	tábano
	cínife	duerme	tabarro
	coco	mariposa	tarántula
	cochinilla	mariquita	tiña
	cucaracha	mosca	zángano
	curiana	moscón	zapatero
		mosquito	



Figura, 1. A.-Partición del Reino Animal. B. Partición del Tipo Artrópodos

1.1. INVERTEBRADOS NO ARTRÓPODOS

Los 11 vocablos designan animales pertenecientes a seis Tipos de la escala zoológica que en consideración filogenética ascendente van desde los carentes de simetría, de organización sencilla, poríferos (espongiarios), o con simetría radial, cnidiarios, todos sésiles; a aquéllos que exhiben simetría bilateral, platelmintos, nematodos, anélidos y moluscos, en los que se

diferencian una región anterior o cefálica, otra posterior o caudal, por tanto controlan el desplazamiento (Tabla, 3).

Tabla 3. Distribución de los invertebrados no artrópodos

Tipo	**Clase**	
Poríferos		esponja
Cnidiarios		coral
Platelmintos		solitaria
Nematodos		lombriz
Anélidos	**Oligoqueto**	lombriz
	Hirudineo	sanguijuela
Moluscos	**Cefalópodos**	calamar choco pulpo
	Gasterópodos	caracol lapa
	Bivalvos	ostra

Aquí aflora un término con acusada ambigüedad, *lombriz* (Santiago-Álvarez, 2011), que se emplea tanto para nombrar a un nematodo, «Picor en las narices, en las tripas *lombrices*» (a_{12}), como para un anélido, «*Lombrices* a flor de tierra, lluvia venidera» (a_{12}). En consecuencia, esta línea de invertebrados contabiliza 12 componentes (Tabla, 3).

La mayor parte son de hábitat acuático, marino (*calamar*, *coral*, *choco*, *esponja*, *lapa*, *ostra*, *pulpo*), o dulceacuícola (*sanguijuela*); algunos mantienen relación parasitaria con el hombre (*lombriz* ―nematodo― y *solitaria*), y otros son terrícolas (*caracol* y *lombriz* ―anélido).

La aptitud de la *esponja* para embeber líquidos, «La *esponja*, apretada, restituye el agua» (a_{12}), la hizo acreedora de múltiples aplicaciones (Etimologías, XII 6, 60-62), recordemos su empleo para calmar la sed que Jesús sintió en el suplicio de la Cruz (Mateo, 27, 48; Marcos, 15, 36; Juan, 19, 29). Para satisfacer la demanda, buceadores adiestrados bajaban a buscarla a las profundidades marinas (Oppiano, Halieutica, 5:612).

El *coral*, incluido entre las piedras preciosa por San Isidoro (Etimologías, XIV, 4, 19), era extraído, por medio de redes o cortado (Etimologías, XVI, 8, 1), de los fondos marinos del Mediterráneo para remedios médicos, aplicaciones mágicas (Plinio, 32, 21-24; Dioscórides, 5, cap 97) y colmar las exigencias de la ornamentación popular, «Fino como el *coral*» (a_{20}).

Las capturas del *calamar*, *choco* y *pulpo* (Oppiano, Halieutica, 4:305; 440), en aguas litorales poco profundas, eran impulsadas por el interés gastronómico, «Los hay a centenares que venden *chocos* por *calamares*» (a_{12}), «Como la madre del *pulpo*, que aporreada, engorda» (a_{12}), igual que la recogida de la *lapa* y la *ostra*, adheridas a las rocas batidas por las olas, «Cuando la marea baja, golpe a la *lapa*» (a_{12}), «Estar pegado como una *ostra*» (a_{19}).

No obstante, esta última era buscada por las preciadas *perlas* generadas en su interior del modo que ya dejamos aclarado con anterioridad (Santiago-Álvarez, 2011).

La *sanguijuela*, habitante de aguas dulces, hematófaga, resulta dual, beneficiosa en aplicaciones médicas (Dioscórides, 6, cap. 32; Plinio 32, 123), «Donde el mal se revela allí se aplican las *sanguijuelas*» (a_{12}), y dañina por adherencia inadvertida al biotopo cutáneo (Etimologías, XII 5, 3), «Chupar la sangre como *sanguijuela*» (a_6).

Los parásitos intestinales, *solitaria* y *lombriz* (nematodo), son de difícil descubrimiento visual, originan notables trastornos a los hospedantes infestados, aquélla, extremada delgadez, «Parece que tiene la *solitaria* (*), ésta, prurito (v. *supra*), Cuando tus hijos se rascan la nariz, es porque tienen *lombriz* (a_{10}).

Los invasores de la tierra son visibles sin mayores esfuerzos:

- *lombriz* (anélido) especie lucífuga e inocua, vive hundida en suelos húmedos, asombra cuando emerge a la superficie para la migración (Santiago-Álvarez, 2011), como recogen uno (v. *supra*) y otro refrán, «Si las *lombrices* asoman en el huerto, se moja presto» (a_{12}).

- *caracol*, refiere varias especies, fitófagas, con apreciación gastronómica, aparte de otras consideraciones (Santiago-Álvarez, 2011), deambulan en la noche, incluso en días lluviosos o nublados, «A *caracoles* picantes, vino abundante» (a_{16}).

La supremacía paremiológica corresponde a *caracol* (Tabla, 1), abundantes por áreas antropizadas, huertos, jardines, etc. donde sorprenden los daños a plantas, el rastro de la "baba" y los despojos de conchas calcáreas. El resto tiene limitada repercusión al respecto por su modo de vida poco aparente, además, las especies de hábitat acuático marino, solo con esfuerzo, estaban al alcance de las poblaciones humanas ribereñas, por lo que el conocimiento llegó más tarde a las de tierra adentro. Esto puede explicarnos tanto el reducido número de voces como la exigua inspiración paremiológica (Tabla, 1).

1.2. INVERTEBRADOS ARTRÓPODOS

Los 59 términos registrados se asignan a cinco Clases: 7 a arácnidos, 1 a quilópodos, 5 a malacostráceos, 1 a maxilópodos y 47 a insectos (Tabla, 4), pero contabilizamos 61 asientos, porque *langosta* y *pulga*, con ambigüedad que rebasa los límites de Clase (Santiago-Álvarez, 2012), aparecen ubicados, tanto en malacostráceos, «Mar de fondo en esta costa, malo para la *langosta*» (a_{12}), «*Pulgas* en los palangres, levante seguro» (a_{13}), como en insectos, «Caer uno como *langosta*» (a_{18}), «Apenas nacida, ya la *pulga* salta y pica» (a_{12}).

La desigual representación numérica, hegemónica para insectos, moderada para arácnidos y malacostráceos, testimonial para maxilópodos y quilópodos, no resulta sorprendente pues aquéllos suponen los 9/10 del conjunto de artrópodos (Figura, 1B).

Tabla 4. Distribución de los invertebrados artrópodos

		Superclase Crustáceos				
Arácnidos	**Quilópodos**	**Malacostráceos**	**Maxilópodos**	**Insectos**		
alacrán	ciempiés	camarón	percebe	abeja	escarabajo	parpaja
arador		cangrejo		abejarrón	grana	piojillo
araña		langosta		abejón	grillo	piojo
escorpión		langostino		abejorro	gusano	piojuelo
garrapata		pulga (de mar)		alicáncano	hormiga	polilla
murgañón				avispa	ladilla	pulga
tarántula				carcoma	lagarta	pulgón
				chicharra	langosta	revoltón
				chinche	liendre	saltamontes
				cigarra	mal-duerme	santanica
				cigarrón	mariposa	tábano
				cínife	mariquita	tabarro
				cochinilla	mosca	tiña
				coco	moscón	zángano
				cucaracha	mosquito	zapatero
				curiana	oruga	

Un número sobresaliente, el conjunto formado por arácnidos, quilópodos e insectos, cumple sus cometidos biológico y ecológico en ambiente aéreo, en plena coincidencia con el hombre, por el contrario, otro más reducido, los crustáceos: malacostráceos y maxilópodos, lo hace en ambiente acuático.

1.2.1. Arácnidos

Los siete términos representan cuatro Órdenes (Tabla, 5), exponente de la diversidad de la Clase.

Tabla 5. Distribución de los arácnidos que aparecen en las paremias

Escorpiones	Arañas	Ácaros	Ixódidos
alacrán escorpión	araña murgañón tarántula	arador	garrapata

Los vocablos, *alacrán* y *escorpión*, designan una especie linneana (Santiago-Álvarez, 2012), lucífuga, depredadora de artrópodos, que, por descuido o imprudencia, puede originar picaduras dolorosas con el aguijón caudal,

Quien del *alacrán* fue picado, aún de su sombra vive espantado (a_{15})
Si te pica el *escorpión*, coge la pala y el azadón (a_{12})

Los términos, *araña*, *murgañón* y *tarántula*, hacen referencia a especies con enorme similitud morfológica, hábito alimenticio depredador, que solo de manera accidental causan perjuicios por picadura. La voz *araña* engloba un complejo de especies que viven en proximidad con el hombre (Santiago-Álvarez, 2012), unas en ambiente libre, pero antropizado, «Personas mal intencionadas son como *arañas*, que de flor sacan veneno» (a_{12}); otras han invadido su habitación, sinantrópicas, causan daños, «Picóme una *araña* y atéme una sábana» (a_2), reportan algún beneficio, «Cuadra sin *arañas*, bestias nunca sanas» (a_{12}), «Con su maña caza a la mosca la *araña*» (a_{12}), e incluso originan repugnancia, «Si no llevaras la *araña*, no llevarías la telaraña» (a_{12}).

Por el contrario *murgañón* y *tarántula*, señalan especies de ambiente libre, refugiadas en galerías tubulares excavadas en tierra (Santiago-Álvarez, 2012), aquél sin causar daños, «Si el *murgañón* tapa la casa, coge enseguida la capa» (a_{12}), ésta los origina de modo inadvertido, «Parece que está picado de la *tarántula*» (a_7), a cuyo remedio propugnaba la leyenda danzar sin descanso al ritmo de la conocida tarantela.

El término, *arador*, alude al ácaro sarcóptido causante de la *sarna*, «No se saca *arador* a pala y azadón» (a_{19}).

Finalmente, *garrapata*, refiere especies hematófagas de una misma familia (Santiago-Álvarez, 2012), viven en ambiente libre, frecuentes en áreas antropizadas, parasitan al ganado, e incluso al hombre: «La *garrapata*, desprecia a la oveja y vive de su pelleja» (a_{10}).

El dominio paremiológico lo acapara *araña* (Tabla, 1), especies que muy pronto se instalaron en la habitación del hombre así como en áreas antropizadas. Por el contrario *arador*, que es un verdadero sinántropo (Busvine, 1976; Doby, 1998), no descuella porque fue considerado *ab initio* efecto de la dolencia dérmica que origina, *sarna* (Santiago-Álvarez, 2010), la cual arrebató el predominio. El ligero despunte de *alacrán*/*escorpión*, es la expresión del escorpionismo (Monzón Muñoz y Blasco Gil, 1989) dada la presencia de la especie en lugares pedregosos, secos y áridos, frecuentes en la Península.

1.2.2. Quilópodos

El término registrado, *ciempiés*, alude a una especie linneana (Santiago-Alvarez, 2012) de hábito alimenticio depredador, lucífuga, puede ocasionar daños por picadura, a personas inadvertidas o imprudentes, «Si te pica un *ciempiés*, en la cama estarás un mes» (a_{12}).

El comportamiento críptico dificulta su contacto con el hombre por lo que su presencia en las paremias resulta testimonial.

1.2.3. Superclase Crustáceos

1.2.3.1. Malacostráceos

Los cinco vocablos aluden a especies que pertenecen a dos Órdenes (Tabla, 6), indicio de la diversidad de la clase; los decápodos resaltan por el interés gastronómico:

No comas más que *camarones*, y verás qué cara pones (a_{14})
La *langosta* y el cazón en mayo tienen sazón (a_3)
Los *langostinos*, en el mar estaban, y ya pedían vino (a_{12})
«¡Te veo besugo; que tienes el ojo claro!» Y era un *cangrejo* como un diablo (a_{13})

Clara referencia al *cangrejo* marino, pero el repunte paremiológico (Tabla, 1) corresponde al fluvial: «Anda siempre para atrás, como los *cangrejos*» (a_7).

La *pulga*, anfípodo, voraz del cebo de pesca, vive en la arena de playa (v. supra).

Tabla 6. Distribución de los malacostráceos que aparecen en las paremias

Malacostráceos	
Decápodos	**Anfípodos**
camarón cangrejo langosta langostino	pulga (de mar)

1.2.3.2 Maxilópodos

El *percebe* está fijo sobre las rocas del litoral, de interés gastronómico reciente, «Ser un *percebe*» (a_{18})

Las razones aducidas en el caso de los invertebrados no artrópodos de hábitat marino explican la exigua incidencia paremiológica (Tabla, 1) de los crustáceos, a pesar del interés gastronómico.

1.2.4. Insectos

Los 47 vocablos se reparten entre 9 Órdenes (Tabla, 7), visión bastante precisa de la diversidad de esta exitosa y abundadísima Clase cuyos representantes han conquistado de tal modo la tierra que no existe rincón alguno donde no aparezcan, siempre que allí haya materia orgánica para consumir. Los encontramos libres, en el aire, en el suelo, en el agua, cráteres volcánicos, cavernas, depósitos de petróleo, en la superficie de plantas y animales ó dentro de estos organismos ya estén vivos y en pleno crecimiento, muertos y en vías de descomposición.

Tabla 7. Distribución de los insectos en las paremias

A División Heterometábolos					
Blatodeos	**Ortópteros**	**Ptirápteros**		**Hemípteros**	
cucaracha curiana	chicharra cigarrón grillo langosta saltamontes	S.O. Malófagos piojuelo piojillo	S.O. Anópluros alicáncano ladilla liendre piojo	S.O. Heterópteros chinche parpaja	S. O. Homópteros cigarra grana
B. División Holometábolos					
Lepidópteros	**Dípteros**	**Sifonápteros**	**Coleópteros**	**Himenópteros**	
coco gusano lagarta mal-duerme mariposa oruga polilla revoltón tiña	cínife coco gusano mosca moscón mosquito tábano	pulga	abejón carcoma coco cochinilla escarabajo gusano mariquita pulgón santanica zapatero	abeja abejarrón abejón abejorro avispa hormiga tabarro zángano	

1.2.4.1. División Heterometábolos

Cuatro órdenes pertenecen a esta División de insectos con metamorfosis sencilla (Tabla, 7A), cuyo desarrollo ontogénico transcurre desde el estado de huevo al de adulto por intermedio del estado de ninfa que guarda gran parecido con aquél salvo la carencia de alas y maduración sexual. El vocablo *liendre* hace referencia al estado de huevo del *piojo*: «Cascarle, o machacarle, a uno las *liendres*» (a_{19}).

El resto señala al de adulto, en modo preferente, sin descartar el de ninfa (Santiago-Álvarez, 2012); unos viven asociados al hombre, sinántropos, de manera parcial, *cucaracha* y *curiana*, o completa, *piojillo*, *piojuelo*, *alicáncano*, *piojo*, *ladilla* y *chinche*; otros libres, en ambiente natural, de modo llamativo en áreas antropizadas, *parpaja*, *cigarra*, *grana*, *saltamontes*, *langosta*, *chicharra*, *cigarrón* y *grillo*.

Los asociados de manera parcial, hemisinántropos, invaden el hábitat humano: *cucaracha* y *curiana*, blatodeos, denotan idéntico complejo de especies (Santiago-Álvarez, 2012), lucífugas, omnívoras, que suscitan repulsión: «Hasta las *cucarachas* tienen carraspera» (*), «Parece que lo han chupado las *curianas*» (a_7).

Los de asociación completa, eusinántropos, son totalmente dependientes de los humanos o de su ambiente, así encontramos a los parásitos de vertebrados: sedentarios, ptirápteros (Santiago-Álvarez, 2012), unos, de aparato bucal masticador, malófagos, provocan desazón a las aves y mamíferos infestados, excluido el hombre, «Chinches y *piojillos*, todos chupan un poquillo» (a_{10}), «Culeca con *piojuelo*, está inquieta sobre los huevos» (a_9). Otros, de aparato bucal picador, anópluros, succionan sangre de mamíferos incluido el hombre:

> *Alicáncanos* y miseria con dinero se entierran (a_1)
> En la juventud, *piojos* son salud (a_{12})
> Montóse el *piojo* en un pollino, y ya no conoció a su vecino (a_{12})
> Pegarse como *ladilla* (a_{19})

Ambulante, *chinche*, hemíptero, especie hematófaga, lucífuga, que durante el día está escondida y en la noche desasosiega con su picadura a quien duerme y descansa: «La *chinche*, viva, muerde; y muerta, hiede» (a_{12}).

Los de ambiente natural son de hábito alimenticio fitófago, unos con aparato bucal picador, hemípteros, viven a expensas de los fluidos vegetales:

- *parpaja*, señala al otrora temible enemigo del trigo cuyos granos en formación dejaba vacíos e inservibles para panificación y otros usos, «Hacer o Hace más daño que la *parpaja*» (*).
- *cigarra*, nombra varias especies molestas por motivos acústicos, «Cuando canta la *cigarra*, calor hace» (a_4).
- *grana*, designa una especie sedentaria en la coscoja valorada por el carmín que produce, «Mientras hay más *grana*, cógela de mejor gana» (a_{12}).

Los vocablos *saltamontes*, *langosta*, *chicharra*, *cigarrón* y *grillo*, hacen referencia a, ortópteros, insectos notables por su talla y los impresionantes saltos que realizan, tienen aparato bucal masticador, frecuentes en áreas antropizadas, reputados de enemigos, por causar estragos a los cultivos, «La *langosta* hace la tripa angosta» (a_{12}), «De *saltamontes* a chicharra, poco marra» (a_{12}), u ocasionar tormento acústico con su monótono canto: «Hablar como una *chicharra*» (a_{18}), «Hablar de trompón, saltar de *cigarrón*» (a_{15}), «Cada *grillo* canta para sí, y no para ti» (a_{16}).

La dominancia paremiológica corresponde a las especies que afectan directamente al hombre, *piojo* y *chinche,* sinántropos que han evolucionado con él (Busvine, 1976; Doby, 1998), a ellas se une un colonizador de áreas antropizadas, el *grillo*, que muestra cierta tendencia a la antropofilia; por otro lado alcanza nivel moderado en las especies que se ensañan con sus intereses,

presentes en zonas antropizdas, *langosta*, *cigarra* y *cigarrón* (Tabla, 1) y apenas despega con el insecto beneficioso, *grana*, quizá porque supedita su presencia a los lugares donde vegeta la planta hospedante.

1.2.4.2. División Holometábolos

Cinco órdenes corresponden a esta División de insectos con metamorfosis completa (Tabla, 7B), cuyo desarrollo ontogénico pasa por cuatro estados, todos desemejantes, huevo, larva, pupa e imago o adulto, pero las paremias solo recrean dos: larva y adulto.

El estado de larva, *coco*, *gusano*, *lagarta*, *mal-duerme*, *oruga*, *polilla*, *revoltón* y *tiña* (Santiago-Álvarez, 2012), tiene encomendada la función de alimentación y acumulación de reservas, que lleva a cabo sobre sustratos de naturaleza vegetal o animal, con resultado de beneficio o daño para el hombre.

Los términos, *lagarta*, *mal-duerme*, *oruga*, *polilla*, *revoltón* y *tiña*, individualizan larvas que pertenecen a diferentes especies de lepidópteros (Tabla, 7), todas originan daños (Santiago-Álvarez, 2012), las más en ambiente libre, antropizado:

> En año de *lagarta*, no plantes viña ni granja (a_6)
> Si *mal-duerme* o *revoltón* temieras, por matarlo haz cuanto pudieras (a_{17})
> Es la *oruga*, del arbolado enemigo declarado (a_{17})
> Quien tiene viña tiene *tiña*, pero, más tiene el que no la tiene (a_5)

Polilla, que participa de anfibología (Santiago-Álvarez, 2012), señala, no obstante, especies sinántropas, cuyas larvas viven sobre bienes manufacturados: «En el buen paño cae la *polilla*, y el malo de ella se libra» (a_{12}).

Los vocablos, *coco* y *gusano*, por el contrario, muestran acusada ambigüedad, mencionan larvas de morfología desigual que corresponden a especies de lepidópteros, dípteros o coleópteros (Santiago-Álvarez, 2012):

- unas reportan beneficios:
  - la productora de seda, lepidóptero, único insecto doméstico, «Con paciencia y hojas de morera hace el *gusano* la seda» (a_{12}), «Dormir como *coco* de seda» (a_6);
  - las descomponedoras de basura, dípteros, «¡Criástete como *gusano* en estiércol de letrina!» (a_{11});
  - también de cadáveres y carroña; «Ayer quería comerse el mundo, y hoy se lo comen los *gusanos* en el sepulcro» (a_{16});
  - así como coleópteros, que participan de esta misma actividad, «Lo que han de comer los *gusanos*, que lo disfruten los cristianos» (a_{14});
- otras ocasionan daños: las carpófagas:
  - de lepidópteros: la locución «Andar el *gusano* en la manzana» (a_5);
  - de dípteros: «Negrilla lleva el trigo y *gusano* el higo» (a_6);

  las espermatófagas:
  - de lepidópteros: «Echa trigo al horón sin *gusano* y sin colcón, y no te faltará comprador» (a_{14});
  - de coleópteros: «Cada haba tiene su *coco*» (a_{13});

  y las miasígenas:
  - de dípteros, de interés médico-veterinario: «Médico blando, en la llaga cría *gusanos*» (a_{13}), «*Cocos*, comé poco a poco; que ansí hago yo deste concejo loco» (a_{13}).

El estado adulto tiene encomendada la continuidad de la especie, misión que cumple en ambiente libre donde los individuos, en una primera fase, se afanan en la procura de alimentos

para ellos o para aprovisionamiento en el caso de los que están organizados en sociedad. La actividad puede repercutir de manera directa sobre el hombre o indirecta sobre sus intereses.

Las voces registradas aparecen repartidas en los cinco Órdenes (Tabla 7B):

- *mariposa*, lepidópteros;
- *cínife*, *mosca*, *mosquito*, *moscón* y *tábano*, dípteros;
- *pulga*, sifonápteros;
- *abejón*, *carcoma*, *cochinilla*, *escarabajo*, *mariquita*, *pulgón*, *santanica* y *zapatero*, coleópteros;
- *abeja*, *abejarrón*, *abejón*, *abejorro*, *avispa*, *hormiga*, *tabarro*, y *zángano*, himenópteros;

No obstante, el término, *abejón*, con manifiesta ambigüedad (Santiago-Álvarez, 2012), lo encontramos ubicado, tanto en coleópteros, «Anda el *abejón* arriba en la rama, buen día de sol se cata mañana» (a_3), como en himenópteros, «Ya le picarán los *abejones*, y entonces se de barro» (a_8).

Los adultos señalados, unos recalan en áreas antropizadas, otros mantienen relación parcial o completa con el hombre o su medio. Algunos invasores de áreas antropizadas impresionan por el cromatismo, el comportamiento o ambos:

- *mariposa*, hace alusión a las especies diurnas ornadas de vivos colores, «*Mariposa*, posa porque te coja» (a_{19}); también a las nocturnas de colores apagados que atraídas por la luz alimentan la creencia ancestral del origen en el elemento fuego (Santiago-Álvarez, 2010): «Tanto se acerca la *mariposa* a la luz de la vela, que al final se quema» (a_{12}).
- *cochinilla*, *mariquita* y *santanica*, refieren una sola especie linneana (Santiago-Álvarez, 2012), de color naranja alunarado que depreda a otros insectos y recogida en la mano sale en vuelo de modo inesperado: «La *cochinilla* de San Antón» (a_6), «*Mariquita*, no comas las habas, que eres niña y todo lo tragas» (a_5), «*Santanica*, *santanica*, coge el manto y vete a misa» (a_9).
- *moscón*, especies de color azul, buenas voladoras, causantes de importunación acústica, «Parecer un *moscón*» (a_{20}).

Otros originan daños, de propósito:

- *tábano*, señala varias especies cuyas hembras requieren sangre para madurar sus ovarios, atormentan al ganado y de modo ocasional al hombre (Santiago-Álvarez, 2012), «Cien *tábanos* matan a un asno» (a_{12}).*abejón* (v. *supra*) y *escarabajo*, aluden al mismo conjunto de especies que atacan a las hojas de plantas leñosas (Santiago-Álvarez, 2012), «De arriba abajo vuela el *escarabajo*» (a_4).

  No obstante, *escarabajo*, también señala especies de similar porte, pero de hábito alimenticio diferente, que cooperan en la descomposición del estiércol, «Ayuda al *escarabajo* y dejaros ha la carga en la mano» (a_6).
- *pulgón*, refiere una especie dañina a la vid: «Agua y sol, a las huertas es lagarta y a las viñas *pulgón*» (a_5).

O de modo fortuito, cual es el caso de los organizados en sociedades:

- *abeja* y *zángano*, señalan a la hembra y al macho, respectivamente, de la misma especie, la laboriosa productora de la preciada miel, en cierto modo domesticada, «*Abejitas*, santas sois vos, que hacéis miel para los hombres y cera para Dios» (a_{12}), «*Zánganos* hay en la colmena, las abejas los echarán fuera» (a_7). Sin embargo, la hembra, armada de aguijón caudal, por reacción defensiva origina daños por picadura, «No pica la *abeja* a quien en su paz la deja» (a_{12}).
- *abejarrón*, *abejón* y *abejorro*, refieren idéntico conjunto de especies (Santiago-Álvarez, 2012) cuyas hembras, al igual que la abeja, ocasionan dolor a los imprudentes (v. *supra*), «Parecer un *abejarrón*» (a_{19}), «Parecer un enjambre de *abejorros*» (a_{18}).

- *avispa* y *tabarro*, indican especies de librea variegada con hembras dotadas de punzante aguijón al extremo del abdomen: «No debe inquietar las *avispas* quien no quiere que le piquen» (a_{19}), «Algunos se ponen el barro antes que les pique el *tabarro*» (a_{15}).
- *hormiga*, señala especies ápteras cuya actividad de aprovisionamiento encubre los daños, «La *hormiga* con su golosía daña y con su diligencia enseña» (a_{11}).

Los que viven en asociación con el hombre se catalogan del siguiente modo:

- eusinántropos: *pulga*, señala varias especies (Santiago-Álvarez, 2012), ápteras, hematófagas: «La *pulguita* moza, con sangre se encalostra» (a_{12}), «Mujeres, perros y gatos tienen *pulgas* todo el año» (a_{12}).
- hemisinántropos:
  - *mosca*, apunta a la importuna, molesta y ubicua mosca doméstica (Santiago-Álvarez, 2012), «Haceos miel, y comeros han *moscas*» (a_6), pero también alude a especies indistinguibles que pican con su probóscide: «A picada de *mosca*, pieza de sábana» (a_2);
  - *carcoma*, señala especies que afectan a madera elaborada: «Ni hay *carcoma* que así coma, como mala compañía» (a_2);
  - *zapatero*, lo hemos adjudicado a una especie de almacén (Santiago-Álvarez, 2012): «Hay más abogados en España que *zapateros* en una cuadra» (a_8);
- antropófilos: *cínife* y *mosquito*, aluden a idéntico conjunto de especies (Santiago-Álvarez, 2012), cuyas hembras, ávidas de sangre para madurar sus ovarios pican con denuedo, «El *cínife*, cuanto más muerde, mas canta» (a_{11}), «A fuerza de picar, el *mosquito* se hace aplastar» (a_{10}). Aunque a veces el término *mosquito* señala a una diminuta e inofensiva mosca (Santiago-Álvarez, 2012): «Acudir alguien, o algo, como *mosquito* al vino» (a_{19}).

Las especies que desde siempre acompañan al hombre, *mosca*, hemisinántropa, *pulga*, eusinántropa, *mosquito*, antropófilo, acaparan la inspiración paremiológica (Busvine, 1976; Doby, 1998); junto a ellas aparece, *avispa*, invasoras de áreas antropizadas y en menor grado las que interfieren con sus intereses: *hormiga*, *escarabajo*, *polilla*, *mariposa*. En cuanto a las especies que producen beneficios la *abeja*, y el *gusano* de la seda, aquélla resulta acreedora de un refranero propio (Serra Fábregas, 1955) y este, único insecto doméstico, no alcanza tal protagonismo quizá debido a la condición de exótico establecido aquí en la Edad Media.

CONCLUSIONES

Los animales invertebrados protagonistas en las paremias estudiadas, artrópodos y no artrópodos, representan una muestra de la exultante diversidad que encierra la fauna española; todos son de vida libre, en ambiente acuático o aéreo, salvo dos, *lombriz* (nematodo) y *solitaria*, que viven en adaptación parasitaria. El reparto numérico, que responde a su incidencia con el hombre, guarda relación directa con su abundancia en la naturaleza por ello resultan sobresalientes los artrópodos y dentro de estos los insectos.

La atención paremiológica viene motivada por el principio utilitario, beneficio, daño; sin embargo, el grado de inspiración queda determinado por el impacto visual y físico que provocan.

Las especies que viven en ambiente acuático tienen una mínima repercusión, por el contrario sobresalen las que viven en ambiente aéreo, en particular aquéllas que inciden directamente sobre el hombre, sinantrópicas, antropófilas, etc. seguidas de las que lo hacen sobre sus intereses, cultivos, ganado o bienes manufacturados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUSVINE, J. R. (1976): *Insects, hygiene and history*. London: The Athlone Press.

DIOSCORIDES, P. (1991): *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Traducción de Andrés Laguna. Edición Facsímil. Madrid: Comunidad de Madrid.

DOBY, J. M. (1998): *Des compagnons de toujours*…I- *La puce*; II-*Pou et Morpion*; III-*Punaise des lits*, *Moustiques*, *Gale et son Acarien*; IV-*La mouche*. France: L'Hermitage.

MONZON MUÑOZ, F. J.; BLASCO GIL, R. M. (1989): «Estudio del escorpionismo en un área del Bajo Aragón», *Arch. Fac. Med. de Zarag*., 29 (1): 15-17

OPIANO. (1990): *De la caza*. *De la pesca*. Traducción de Carmen Calvo Delcán. Madrid: Gredos.

PLINIO. (2002): *Historia natural*. Traducción de Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarriño. Madrid: Cátedra.

SAN ISIDORO DE SEVILLA. (1983): *Etimologías*. Edición bilingüe de J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero. B.A.C. 2 vol. Madrid.

SANTIAGO-ALVAREZ, C. (2006): «Refranes de tema entomológico», *Revista de Folklore*, 26 (2): 158-169.

SANTIAGO-ALVAREZ, C. (2010): «Refranes de tema entomológico (y II)», *Revista de Folklore. Anuario2010*: 91-116.

SANTIAGO-ALVAREZ, C. (2011): «Refranes sobre animales invertebrados no artrópodos», *Revista de Folklore. Edición Digital*, n.º 355: 32-41.

SANTIAGO-ALVAREZ, C. (2012): «Las especies de insectos y otros artrópodos en el refranero español», *Boletín de la S.E.A*., 51: 377-390.

SERRA FÁBREGAS, J. (1955): *Refranero apícola*. Barcelona: Gráficas Condal.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1998): «Estudio onomasiológico de las paremias francesas y españolas sobre animales», *Proverbium,* 15: 221-233.

Anexo
Repertorios de los que proceden las paremias objeto de nuestro estudio

1. BARTOLOMÉ SUÁREZ, A. (1993): *Aforismos, giros y decires en el habla de la Montaña*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
2. BERGUA, J. (1988): *El refranero español*. Madrid: Clásicos Bergua. Colección «Tesoro literario»", n.º 28.
3. CASTAÑÓN, L. (1977): *Refranero asturiano*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José M.ª Quadrado.
4. CEJADOR, J. (1928-29): *Refranero castellano*. Madrid: Editorial Hernando, 3 vols.
5. COBOS LÓPEZ de BAÑOS, I. (1989): *El refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*. Madrid: I. Cobos (Ávila: Miján Artes Gráficas).
6. CORREAS, G. de (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Visor Libros.
7. FERNÁN CABALLERO, (1912): *El refranero del campo y poesías populares*. Madrid: Tip. De la Revista de Archivos.
8. IRIBARREN J. M.; OLLAQUINDIA, R. (1983): *Refranero navarro*. [s.l.]: Fondo de Estudios y Publicaciones.
9. JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LOREN, J. M. de. (1996): *Paremiología aragonesa. Refranero aragonés*. Calamocha (Teruel)
10. JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LOREN, J. M. de. (2001): *Paremiología medica española*. Calamocha (Teruel)
11. LÓPEZ de ÚBEDA, F. (1975-1977): *La pícara Justina*. Madrid: Editora Nacional. 2 vols.

12. MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando
13. RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Los más de 21.000 refranes castellanos*. Madrid: Tip. De la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
14. RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1930): *12.600 refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo de Correas ni en "Los más de 21.000 refranes castellanos"*. Madrid: Tip. De la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
15. RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca*. Madrid: C. Bermejo.
16. RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1941): *Todavía 10.700 refranes más*. Madrid: Imprenta «Prensa Española».
17. SANCHO (El buen) de ESPAÑA. (1862): *Colección metódica de máximas, proverbios, sentencias y refranes acerca de la agricultura, la ganadería y la economía rural*. Madrid: Librería de León Pablo Villaverde.
18. SBARBI, J. M. (1922): *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 2 vols.
19. SBARBI, J. M. (1943): *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil.
20. SBARBI, J. M: (1873 = 1980): *El florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos*. Madrid: Atlas, Imp. Facsímil de A. Gómez Fuentenebro.

